

**Agosto 27, 2002**

## **ARGENTINA-BOLIVIA: NUEVOS RUMBOS Y AGENDA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Como acertadamente señala el documento final correspondiente a la breve gestión del presidente Jorge Quiroga, tenemos avances a la fecha y muchas acciones por desarrollar en lo que hace a la vital relación con Argentina. Veamos algunos puntos sustanciales de dicho informe, con el agregado de nuestros modestos juicios de valor.

La agenda bilateral se ha visto afectada en los últimos años porque Argentina ha dejado en gran medida de ser un país importador de gas boliviano. A ello se ha sumado la difícil situación económica y la agitación social por la que atraviesa el vecino país. Por ello se hace necesario cambiar sustancialmente el eje de la relación con Argentina, para encontrar nuevos puntos de interés común y de positiva convergencia.

Varias reuniones oficiales destacaron la necesidad de desarrollar nuevos proyectos de integración física, energética y minera. También se ha replanteado la posibilidad de que el norte argentino se convierta en un buen mercado para el gas boliviano.

Otra obra fundamental en la agenda bilateral y sobre la que he sido "machacón" desde la década de los 80' es la conclusión de la carretera asfaltada Santa Cruz–Yacuiba. Esta ruta, una vez plenamente pavimentada y con acceso 365 días al año, será una parte fundamental de los nexos de Bolivia con Argentina y el resto de los países del MERCOSUR. Para mejorar el comercio y la integración, es imprescindible que este camino tan importante quede finalmente concluido, expedito y con condiciones de generar desarrollo bilateral y mayores asentamientos humanos y economías externas a lo largo de su recorrido. Esta es una deuda que Bolivia tiene consigo misma y hacia la hermana Argentina. Hay que "pagarla" terminando la carretera pronto, muy pronto.

Por otro lado, en enero de 2002 tuvo lugar un encuentro de autoridades bolivianas y argentinas para discutir temas migratorios, aduaneros y fronterizos. Se creó un Grupo de Trabajo para analizar las variantes al Convenio de Migración, pero las reuniones de dicho grupo fueron suspendidas debido a los problemas generados por el brote de fiebre aftosa detectado en la frontera con Argentina.

Debemos reconocer que el desarrollo de los temas con Argentina se ha visto afectado por la delicada coyuntura del momento. La moneda boliviana ha perdido competitividad, se ha incrementado el contrabando y se han reducido las remesas de los compatriotas que vivían en el vecino país. En el plano social, se ha producido el retorno de los emigrantes bolivianos que vivían en la Argentina y, en el plano diplomático, se han suspendido las reuniones de los Comités de Frontera y otras reuniones bilaterales. Esto debe cambiar y pronto. Pese al álgido panorama, hay que continuar avanzando en los procesos de interés común.

Todo este contexto de relativa inercia bilateral tiene que revertirse y transformarse en renovada energía, aprovechando los costados positivos y dejando de lado los negativos.

La vinculación argentino–boliviana es comercio, integración y recursos humanos, pero es al mismo tiempo mucho más que eso. Ha llegado el momento de agudizar nuestra imaginación mutua y crear una nueva agenda de trabajo solidario, agenda que al mismo tiempo que refleje las condiciones reales que hoy por hoy enfrentan las dos naciones, sea capaz también de proyectarnos hacia el futuro.

La reciente aprobación norteamericana de la ampliación de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (APTA, por su sigla en inglés) abre nuevas ventanas de oportunidad que no podemos desperdiciar. La gran apertura del gigantesco mercado norteamericano brinda ocasiones inusuales para aquellos empresarios visionarios que puedan establecer lazos entre Argentina y Bolivia que redunden en mayores exportaciones desde nuestro país hacia EE.UU. sobre la base del "know how" y de la experiencia argentina en el campo textil. De la misma manera, muchos otros emprendimientos son y serán posibles en la medida en que exista voluntad de las partes para mirar hacia adelante y construir juntos nuestro futuro.

Si bien las acciones de los gobiernos son y serán determinantes, es fundamentalmente en el campo privado donde se realizarán las cosas concretas. En este sentido, confío en que la tradicional pujanza de las Cámaras de Comercio Argentino–Boliviana y Boliviano–Argentina sean los pilares sólidos de esta nueva agenda que hay que forjar de inmediato.

Los problemas están ahí. La crisis existe y no la podemos negar, pero al mismo tiempo hay muchas oportunidades. Es la hora de retomar la senda que Argentina y Bolivia tienen que transitar juntas, como felizmente lo han venido haciendo desde 1810.

-----0000-----